

**LA SITUACIÓN ACTUAL DE LAS SECUNDARIAS GENERALES  
EN EL ESTADO DE OAXACA  
(SEGUNDA PARTE)**

**4.- La supervisión escolar**

En mis largos ya treinta y tres años de servicio, nunca, pero nunca, un inspector de educación cruzó la puerta de mi salón de clases, fuese donde fuese que estuviere trabajando: en la costa, en la mixteca, en el istmo, en la sierra o en el valle; en el nivel que fuere, ya sea en la primaria, secundaria, normal superior, o upn; en el pueblito más alejado o en el centro urbano, jamás un inspector visitó mi salón de clases para darme una orientación o juzgar mi trabajo.

Las causas tal vez sean las siguientes que envuelven el trabajo de las secundarias generales. Nuestro nivel cuenta con 26 zonas escolares aunque son 27 supervisores, cada uno con 6 escuelas promedio enclavadas en una región tratando de evitar su dispersión para su inspección escolar, es decir, generalmente no abarcan dos regiones geográficas distintas como era anteriormente, en la que un inspector recorría casi todo el estado.

Para ascender a supervisor el único requisito indispensable es el tener muchos años de servicio, es decir, no hace falta una historia académica, un proyecto o alguna cuestión pedagógica para poder ejercer la función, dándose el triste caso de que la mayoría de supervisores rebasa los cuarenta años de servicio. Esto da como resultado de que justifiquen su función limitándose a la cuestión burocrática, pidiendo papeles, estadísticas, y lo mas terrible, me tocó presenciarlo como jefe de mesa técnica que fui durante dos años, que ni siquiera eso hacen bien, ya que su documentación de fin de año presentó graves fallas. Además de ésto, organizan eventos sociales como los concursos del himno nacional o las escoltas, o alguno que otro más, organizado por la mesa técnica. Pero su papel principal, esencial, definitivo, de orientar, de vigilar, de ayudar, está muy lejos de cumplirse.

Es penoso decirlo, pero la gran mayoría no visita sus escuelas, se la pasan en las ciudades, y se justifican, según ellos, haciendo gestoría los lunes y martes o jueves y viernes en la ciudad de Oaxaca. Cuando llegan a ir a sus comunidades se limitan a revisar documentos administrativos y a festejar con los compañeros en las cantinas.

Carecen de liderazgo académico, simple y sencillamente porque no saben ni siquiera su materia; en las academias no son capaces de pararse frente a un grupo de maestros y orientarlos; dejan que los problemas estallen en sus manos y terminan siendo corridos de las escuelas, actividad que aquí es muy fácil por la fuerza sindical que se ha adquirido. Para muestra un botón: en la zona escolar núm. 8 enclavada en la región de la costa, se presentó un problema político que fue resuelto originando otro, la zona se dividió en dos y se improvisó un supervisor más, quedando cada uno con cuatro escuelas, tomándose el acuerdo de que los alumnos de la zona causante del problemas no participen en ninguna actividad convocada por el nivel, dándose una vez más el triste caso de que paguen nuestros alumnos, que nada tienen que ver en esto, por nuestros problemas. Otra joya más es la zona 11, ubicada en el istmo de Tehuantepec y que es presidida por un inspector jefe del departamento de escuelas secundarias, famoso por su nepotismo, causa por la cual fue desconocido por la mayoría de las escuelas integrantes de su zona, quedando sólo con tres de las mismas: una particular, una oficial y una de trabajadores.

Otra muestra es la zona 23 ubicada en la misma región en la que la secretaria auxiliar del inspector tiene facultades para firmar y sellar documentación oficial, lo comprobé cuando tuve necesidad de que dicho inspector firmara unos viáticos.

Esta situación no ha sido inventada, el autor de esta colaboración ha trabajado con compañeros de todas las zonas en las academias de maestros como jefe de enseñanza de matemáticas y los comentarios han sido de primera mano, llegándose a la conclusión de que se permite la presencia de los supervisores como una mera figura decorativa que no debe dar molestias y ellos alegremente la han aceptado; al cuestionar a un compañero sobre el desconocimiento de su escuela a un supervisor y la aceptación de otro en nuestro concepto más peor, me comentó jocosamente "es que el segundo invita las chelas". Así mismo un secretario general de una zona determinada, me comentaba entre risas, que su inspector le consultaba si podría descontarles el día a los maestros que no habían asistido a las academias convocadas por la mesa, ya que no quería tener problemas después y que ese fuera motivo para que lo corrieran.

He colaborado directamente con ellos en la planificación de las actividades técnico-pedagógicas como jefe de mesa técnica y me he dado cuenta de que los nuevos enfoques del acuerdo nacional para la educación básica sólo los conocen por las pastas de los libros. Como en todas partes, no faltan las excepciones, pero desgraciadamente no son la mayoría.

Lo más grave de este problema lo constituye el que nadie vigile el trabajo de los supervisores por parte de las autoridades superiores del instituto de educación del estado ni del nivel, así que éstos pueden hacer lo que quieran en sus zonas escolares, aunque por lo general nunca van a las mismas. Triste papel el de quien por reglamento es el representante oficial de la SEP, y debe vigilar la buena marcha de las instituciones educativas.

#### **5.- La dirección de las escuelas**

Otro obstáculo para el avance educativo de las secundarias generales lo constituye la dirección de las mismas, ya que para desempeñar este puesto no es necesario cubrir ningún requisito académico o pedagógico, basta solicitarlo y si hay algún lugar, los solicitantes son colocados sin más.

El nivel de preparación de los directores, como el de los maestros, es muy bajo en el aspecto académico y pedagógico, dando como resultado que las escuelas no desarrollen sus capacidades y las consecuencias están a la vista; no hay una atención integral a sus problemas; en su presentación están llenas de basura, destrozadas, pintadas, con el mobiliario despedazado; en su funcionamiento los talleres no cumplen con su objetivo y rara vez son sujetos a supervisión y seguimiento, así como los laboratorios; no se visitan los salones con el ánimo de ayudar o aconsejar, sino con el único afán de revisar documentos en el mejor de los casos. Las cooperativas son vistas como un botín particular y no como un servicio a la comunidad estudiantil.

En las juntas de consejo técnico no se constituyen en líderes y elaboran proyectos de centro sino que se deja la organización a la improvisación y al ahí se va. y los frutos son trágicos, ofreciendo una institución que es rechazada por los alumnos.

La mayoría de las veces están metidos en sus oficinas, ajenos al medio escolar en que se desenvuelve el hecho educativo, más preocupados por elaborar la documentación que solicita la sep y no por lograr una interacción con la comunidad a la que mantienen ajena al centro escolar. La sociedad de padres de familia es más usada como un satisfactor de

necesidades que como un organismo de integración para el trabajo. Pareciera que una línea divide a la sociedad de su escuela.

Y para terminar de nublar el panorama, está la función sindical en la que la figura del representante del centro, que contrapone al poder del director el suyo, es muy importante, suscitándose en los centro de trabajo verdaderas batallas por el control de las mismas, originando por esto, toma de escuelas, paros, divisiones, en las que ahora si, participan los padres de familia, tomando bando equivocadamente, dificultando más el trabajo educativo.

Es innegable que existen directores que por su dedicación y amor al trabajo están en el otro extremo, pero son como se dice vulgarmente, los negritos en el arroz.

## **6.- la práctica educativa**

Los recuerdos de mi educación primaria se pierden en la bruma del olvido, solo quedaron huellas de golpes, regaños y humillaciones; cuestiones totalmente alejadas de una práctica educativa cualquiera. Sin embargo, la secundaria quedó gravada de una manera indeleble: mi maestro de matemáticas de primero, cuando no llegaba crudo, llegaba tomado; el de segundo grado era un militar y nos trataba como si estuviéramos, a los que no entendíamos, en un cuartel, motivándonos con insultos y el de tercero era un ingeniero que nos decía que éramos unas bestias porque no entendíamos lo que escribía en el pizarrón, si por ellos hubiera sido, jamás hubiera aprendido matemáticas.

El de biología era un doctor que nos daba conferencias de lo más aburridas; lo mismo hacía el de historia y civismo, quien además nos llenaba de saliva. El de física, no llegaba, y cuando rara vez lo hacía, lo hacía tarde y nos cerraba la puerta, para que no entráramos después de él. Con el de química muy pocas veces entramos al laboratorio y siempre se le olvidaba en que íbamos, pero era un buen entrenador de la selección de fútbol de la escuela y de alguna manera tenía que justificar sus horas. Los maestros de educación física nos daban los balones para que jugáramos por nuestra cuenta. El de español nos humillaba públicamente cuando nos equivocábamos, y así por el estilo con las demás materias; lo único diferente fueron mis maestros de taller, quienes me enseñaron a crear con mis manos y fueron los únicos que elevaron mi auto estima, sino hubiera sido por ellos, mi paso por la secundaria hubiera sido trágico, vaya un homenaje para ellos desde aquí.

El tocar lo anterior me sirve de introducción para lo siguiente: Han pasado cuarenta años y dos grandes reformas educativas que implicaron grandes cambios en objetivos y programas y la educación sigue igual; el maestro sigue enseñando de manera verbalista, libresca, inconsistente, improvisada.

Como subdirector y director de varias escuelas, he entrado a los salones y el panorama es desalentador; llenos de basura, con muchachos aburridos, sacando resúmenes que son copia fiel de los libros. El maestro de español no fomenta la lectura ni la escritura, lo que ocasiona que los alumnos no puedan ni escribir correctamente su nombre: en matemáticas no saben usar correctamente una regla o un compás ni hacer un trazo geométrico, mucho menos resolver problemas o intercambiar experiencias, y lo más trágico es que los maestros desconocen muchas de las cosas que deben enseñar. Como jefe de enseñanza de matemáticas trabajé con

más de cuatrocientos maestros de esta materia en todas las regiones del estado y el común denominador es el mismo: un desconocimiento catastrófico de la materia, al grado tal de que hubo profesores, y no pocos, que no supieron trazar paralelas con escuadras, resolver problemas sencillos de álgebra, trigonometría y aritmética que son los que mas

maneja el maestro y ya no se diga los de geometría y de probabilidad que por costumbre nunca se tocan por la dificultad que representa el pensamiento deductivo.

La enseñanza de las ciencias se limita a la elaboración de resúmenes y el pegado de estampitas y las ciencias sociales no se quedan atrás, no se visitan las presidencias municipales, ni museos, todo gira en torno al libro de texto y tiene como figura central a el maestro y si el alumno reprueba sus exámenes, pues para eso está el cuaderno de trabajo que sirve para que el alumno apruebe cualquier curso. La materia de inglés representa otro problema porque basta tener un curso cualquiera para poderlo impartir y me he topado con maestros que no lo saben hablar y aún así lo enseñan.

La materia de geografía representa otra traba porque los alumnos no conocen ni las capitales de los estados de su país, lo cual es perfectamente normal, porque los maestros de geografía apenas se están formando en las aulas y estarán en servicio hasta dentro de cinco años, y mucho de lo que se haga es totalmente improvisado. Es dramático que se hayan cambiado los planes y programas, pero no se hayan formado a los profesores que los deben llevar a la práctica al mismo tiempo.

Lo mismo ocurre con la materia de física, tan delicada y de vital importancia para despertar el gusto por las ciencias exactas. Los maestros no saben la materia porque la mayoría de ellos son de ciencias naturales y no recibieron una formación rigurosa necesaria para esta materia, por lo tanto hacen lo que buenamente pueden y tratan de resolver el problema con resúmenes y libros de texto, despertando en los alumnos el rechazo a esta materia tan bella.

En la materia de Formación de Cívica y Ética de reciente creación, únicamente se les dio a los maestros un folletito que contenía el programa y algunas sugerencias y eso fue todo. No hubo ninguna otra capacitación y los resultados están a la vista.

Las materias de educación física, artística y taller permanecen olvidadas, arrumbadas y sirven en el mejor de los casos para completar horas, así que las puede dar cualquiera sin ninguna preparación específica y en la mayoría de los casos el personal que las cubre está totalmente ajena a la función pedagógica.

**RESPONSABLE DEL ARTÍCULO:**

Efrén Montes

Río Bravo 204

Col. La Cascada

C.P. 68040

Oaxaca, Oax.

Tel (951) 5138981

[montes13@prodigy.net.mx](mailto:montes13@prodigy.net.mx).